

**GAZETA EXTRAORDINARIA DE MADRID**

DEL MIERCOLES 30 DE SETIEMBRE DE 1807.

*Madrid 30 de setiembre.*

En la gazeta extraordinaria del domingo último se anunció al público la relacion oficial que el general Whitelocke dió al gobierno británico de su desgraciado ataque contra Buenos-Ayres, y de la capitulacion que habia creído prudente firmar, obligándose á salir con todas sus tropas de la América meridional.

Acaban de llegar los detalles publicados por el mismo gobierno ingles sobre lo ocurrido en el ataque y defensa de Buenos-Ayres; y aunque no es de presumir que nuestros enemigos sean parciales hácia nosotros en el modo de referir los hechos, es tal la gloria que resulta de una defensa que tendrá muy pocos exemplos en la historia, que por ahora, y hasta que nuestro gobierno reciba la noticia de oficio, bastará traducir lo que dicen los ingleses, para que todo el mundo se penetre de la lealtad y valor mas acrisolados de los habitantes de Buenos-Ayres y de su digno gefe, sin perjuicio de publicar á su tiempo las hazañas y memorables hechos ocurridos en tamaña accion.

**DE LA GAZETA EXTRAORDINARIA DE LONDRES.***Downing-Street 12 de setiembre de 1807.*

El teniente coronel Bourke, quartelmaestre de las tropas de S. M. en la América meridional, ha llegado esta mañana del rio de la Plata á la secretaría del vizconde Castlereagh, uno de los ministros de Estado, con pliegos del teniente general Whitelocke, dirigidos á Mr. Guillermo Windham, cuyo tenor es el siguiente:

Buenos-Ayres 10 de julio de 1807. = Señor: Tengo la honra de participar á V. para noticia de S. M., que habiéndoseme juntado en Montevideo el 15 de junio el cuerpo mandado por el brigadier general Craufurd, el almirante Murray y yo no perdimos un momento en dar las disposiciones necesarias para atacar á Buenos-Ayres. Despues de muchas dilaciones originadas por los vientos contrarios, se efectuó el desembarco sin oposicion el 25 de dicho mes en la ensenada de Barragan, que es una bahía pequeña, 30 millas á poniente de la ciudad. Los cuerpos empleados en esta expedicion fueron 3 brigadas de artillería ligera, al mando del capitan Fraser; los regimientos 5.º, 38.º y 87.º de infantería, al del brigadier general Sir Samuel Auchmuty; el 17.º de dragones ligeros, el 36.º y el 88.º al del brigadier general Guillermo Lumley; 8 compañías del regimiento 95.º y

9 compañías de infantería ligera, al del brigadier general Craufurd; 4 esquadrones del 6.º de guardias dragones, el 9.º de dragones ligeros y los regimientos 40.º y 45.º de infantería, al del coronel T. Mahon; y todos los dragones que estaban desmontados, á excepcion de 4 esquadrones del 17.º, al del teniente coronel Lloyd. Despues de algunas marchas penosas por un pais cortado por pantanos y riachuelos profundos y cenagosos, llegó el ejército á Reduccion, que es un lugar como á 9 millas de distancia del puente del rio Chuelo, en cuya orilla opuesta habia colocado el enemigo baterías, y establecido una formidable línea de defensa. Resolví por lo tanto rodear esta posicion, marchando en dos columnas por la izquierda, y pasando el rio mas arriba, donde pareció se podia vadear, reunir mis fuerzas en los arrabales de Buenos-Ayres. Envié al mismo tiempo á decir al coronel Mahon, quien conducia la mayor parte de la artillería baxo la escolta del 17.º de dragones ligeros y del regimiento 40.º, que esperase órdenes ulteriores en Reduccion.

El mayor general Leveson Gouver, que mandaba la columna derecha, cruzó el rio en un parage llamado Paso chico, y encontrándose con un cuerpo del enemigo, lo atacó y desbarató con bizarría. Por ignorancia de mi guia no pude reunirme con el cuerpo principal del ejército hasta el dia siguiente, en que formé mi línea, colocando al brigadier general Sir Samuel Auchmuty á la izquierda, extendiéndola hácia el convento de la Recoleta, que distaba 2 millas. Los regimientos 36.º y 88.º estaban á la derecha; el brigadier general Craufurd ocupaba el centro y principales avenidas de la ciudad, á distancia de 3 millas de la plaza mayor y fuerte; el regimiento 6.º de guardias dragones, el 9.º de dragones ligeros, y el regimiento 45.º estaban á su derecha, extendiéndose hácia Residencia. De este modo la ciudad se hallaba casi embestida. La disposicion del ejército, y la circunstancia de estar la ciudad y arrabales subdivididos en manzanas cuadradas de 140 varas por cada frente, junto con la noticia de que el enemigo pensaba ocupar las azoteas de las casas, dieron ocasion á formar el plan de ataque siguiente.

Al brigadier general Sir Samuel Auchmuty se le mandó destacar el regimiento 38.º á apoderarse de la plaza de toros y terreno adyacente, tomando alli puesto: los regimientos 87.º, 5.º, 36.º y 88.º se dividieron en alas, y se mandó á cada una de ellas que penetrase por la calle que tenia en frente. El batallon ligero se dividió en alas, y se mandó que cada una de ellas, seguida por otra del regimiento 95.º, y un cañon de á 3, entrase por las calles, á la derecha de la del centro. El regimiento 45.º debia entrar por las dos inmediatas, y despues de haber limpiado las calles de enemigos, tomar puesto en la Residencia. En la calle del centro se pusieron 2 cañones de á 6 cubiertos por los carabineros, y 3 esquadrones del regimiento 9.º de dragones ligeros, y lo restante de este se apostó de reserva en el centro. A cada division se mandó marchar adelante por la calle que tenia en frente, hasta llegar á la última manzana de casas inmediata al rio de la Plata, de la qual debia apoderarse, formándose sobre las azoteas, y esperar alli mis órdenes. El regimiento 95.º tenia que ocupar dos de las situaciones mas dominantes, desde las cuales pudiese incomodar al enemigo.

Se mandó que á la cabeza de cada columna marchasen 2 cabos con sus hachas para romper y abrir las puertas. Todo el ejército iba sin cargar, y no era permitido hacer fuego hasta tanto que las columnas hubiesen llegado á sus puestos, y formándose en ellos. El cañoneo en las calles del centro debia ser la señal para que todos avanzasen. Conforme á esta disposicion, á las 6 y media de la mañana del 5 el regimiento 38.º, marchando á su izquierda, y el 87.º á su frente, se acercaron al puesto fuerte del Retiro y plaza de toros, y despues del ataque mas vigoroso, en que padecieron mucho estos regimientos por la metralla y fusilería, su valeroso comandante el brigadier general Sir Samuel Auchmuty se apoderó del puesto, tomando 32 cañones, inmensa cantidad de municiones y 600 prisioneros. El regimiento 5.º, hallando poca resistencia, avanzó hácia el rio, y tomó posesion de la iglesia y convento de Sta. Catalina. Los regimientos 36.º y 88.º, al mando del brigadier general Lumley, moviéndose en el órden expresado, tuvieron que sufrir muy desde luego un fuego vivo y sostenido de fusilería desde los tejados y ventanas de las casas, cuyas puertas estaban cerradas tan fuertemente, que casi era imposible el forzarlas. Las calles estaban cortadas por fosos profundos, en cuyo interior habia cañones que llovian metralla sobre las columnas que avanzaban. Sin embargo de esta oposicion el regimiento 36.º con su valiente general á la cabeza llegó finalmente á su destino; pero el 88.º, hallándose mas inmediato al fuerte y defensas principales del enemigo, quedó tan maltratado por su fuego, que fue totalmente roto y hecho prisionero. Hallándose así expuesto el flanco del regimiento 36.º, este regimiento y el 5.º se retiraron al puesto de Sir Samuel Auchmuty cerca de la plaza de toros; pero antes tuvieron el teniente coronel Burne y la compañía de granaderos del 36.º ocasion de distinguirse, acometiendo un cuerpo de 800 enemigos, y tomando y clavando dos piezas de artillería. Los dos cañones de á 6, que iban por las calles del centro, encontraron un fuego muy superior, y los 4 esquadrones de carabineros, conducidos por el teniente coronel Kingston, avanzaron para tomar la opuesta batería; pero herido por desgracia este valiente oficial, como tambien el capitán Burrell, que le seguia en el mando, el fuego terrible de la batería y de las casas, obligó á estas tropas á retirarse á una pequeña distancia; bien que continuaron ocupando una posicion en frente de las defensas principales del enemigo, y considerablemente mas avanzada que la que habian tomado por la mañana.

La division izquierda del brigadier general Craufurd, al mando del teniente coronel Pack, pasó por cerca del rio, y volviendo á la izquierda, se acercó á la plaza mayor, con el intento de apoderarse del colegio de los Jesuitas; situacion que dominaba la línea principal de defensa del enemigo. Pero el fuego destructor de este hizo el proyecto impracticable; y habiendo sufrido una gran pérdida, por haber entrado parte de la division en una casa, que no pudo sostener, y donde tuvo á breve rato que rendirse, el resto, despues de aguantar con la mayor intrepidez un fuego horrible, y herido su comandante, se retiró sobre la division derecha mandada por el brigadier general Craufurd en persona. Habiendo atravesado esta division

hasta el rio de la Plata, volvió tambien á la izquierda para acercarse á la plaza mayor y fuerte, de cuyo bastion del nordeste distaba unas 400 varas, quando el brigadier general Craufurd, sabiendo el descalabro de la division de la izquierda, tuvo por conveniente tomar posesion del convento de Sto. Domingo, cerca del qual se hallaba, con la intencion de avanzar á la iglesia de los Franciscanos, que está mas cerca del fuerte, en el caso de que el ataque ó ventajas de alguna de nuestras columnas le libertasen en algun modo de las fuerzas enemigas que le cercaban. El regimiento 45.º, hallándose mas lejos del centro del enemigo, habia ganado la Residencia sin mucha oposicion; y el teniente coronel Guard, dexándola en poder de las compañías de su batallon, marchó con la compañía de granaderos hácia el centro de la ciudad, y se incorporó con el brigadier general Craufurd.

El enemigo, que ahora cercaba el convento por todas partes, quiso tomar un cañon de á 3, que estaba en la calle; el teniente coronel con su compañía, y algunos pocos soldados de infantería ligera, al mando del mayor Trotter (oficial de gran mérito), quedaron muertos, pero se salvó el cañon. El brigadier general se vió con esto precisado á ceñirse á la defensa del convento, desde el qual se continuó haciendo un fuego bien dirigido sobre los enemigos que se acercaban; pero la cantidad de balas, metralla y fusilería á que estaban expuestos los nuestros, les obligó á dexar lo alto del edificio. Entonces el enemigo, en número de 600 hombres, se acercó con cañones para forzar las puertas de madera que miran al fuerte; y el brigadier general no teniendo comunicacion con ninguna de las demas columnas, y juzgando por la cesacion del fuego que las que estaban cerca de él no habian tenido mejor fortuna, se rindió á las 4 de la tarde.

El resultado de la accion de este dia me habia dexado en posesion de la plaza de toros, puesto fuerte á la derecha del enemigo, y de la Residencia, que es otro puesto fuerte á su izquierda; y yo ocupaba una posicion avanzada delante de su centro; pero estas ventajas habian costado unos 2500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El fuego á que las tropas estuvieron expuestas fue violento en extremo. Metralla en las esquinas de todas las calles, fusilería, granadas de mano, ladrillos y piedras tiradas desde los tejados de las casas; cada propietario con sus negros defendiendo su habitacion, cada una de las cuales era una verdadera fortaleza.... y quizá no será ponderacion decir que no habia en Buenos-Ayres hombre que no estuviese empleado en su defensa. Tal era la situacion del ejército en la mañana del 6, quando el general Liniers me dirigió una carta, ofreciendo entregarme todos los prisioneros hechos en la pasada accion, con el regimiento 71.º y otros cogidos con el brigadier general Beresford, con tal que desistiese yo de atacar la ciudad, y retirase las fuerzas de S. M. del rio de la Plata; intimándome al mismo tiempo que la exasperacion del populacho no le permitia responder de la seguridad de los prisioneros si yo persistia en obrar ofensivamente. Movidó por esta consideracion (que por conducto mas seguro sabia ser fundada), y reflexionando el poco fruto que resultaria de la posesion de un pais, cuyos habitantes estan tan en-

conados con nosotros, resolví abandonar las ventajas que habia conseguido la valentía de las tropas, y accedí al tratado adjunto, que confío obtendrá la aprobacion de S. M.

Nada mas me queda que añadir, excepto la alabanza de la conducta del almirante Murray, que ha contribuido constantemente con el mayor esfuerzo al buen éxito de las operaciones del ejército. El capitan Rowley, de la real marina, comandante de los marineros en tierra; el capitan Bayntun, del navío de S. M. *Africa*, que dirigió el desembarco, y el capitan Tompson, del *Fly*, que mandó las lanchas cañoneras, y que antes habia contraído un mérito muy señalado en el reconocimiento del rio, todos merecen mis mas expresivas gracias. (*Siguen los elogios de varios oficiales.*) Tengo el honor de ser, &c. = *Juan Whitelocke*, teniente general.

*Tratado definitivo entre los generales en jefe de S. M. británica y de S. M. católica, compuesto de los artículos siguientes:*

1.º Desde ahora cesarán las hostilidades en ambas orillas del rio de la Plata.

2.º Las tropas de S. M. británica retendrán por espacio de dos meses la fortaleza y plaza de Montevideo; y en el concepto de pais neutral, se tirará una línea desde S. Carlos á la banda de poniente hasta Pando á la de levante, y no se cometerá ninguna hostilidad sobre dicha línea por ninguna de las dos partes. Por neutralidad se entiende solamente que los individuos de ambas naciones pueden vivir libremente baxo sus respectivas leyes, siendo juzgados los españoles por las suyas, y los ingleses por las de su nacion.

3.º Por ambas partes se restituirán mutuamente los prisioneros, incluso no solo los que lo han sido desde la llegada de las tropas al mando del teniente general Whitelocke, sino tambien todos los súbditos de S. M. británica cogidos en la América meridional desde el principio de la guerra.

4.º Para el mas pronto despacho de los buques y tropas de S. M. británica no se pondrá impedimento alguno en el camino á los acopios de provisiones que se necesiten para Montevideo.

5.º Se concede el término de 10 dias para que las tropas de S. M. británica se reembarquen y pasen á la parte del norte del rio de la Plata con las armas que tengan actualmente en su poder, víveres y equipages, á los puntos mas convenientes que elijan; y durante este tiempo se les podrán vender provisiones.

6.º Quando se entregue la plaza y fortaleza de Montevideo al fin de los dos meses prefixados en el artículo 2.º, la entrega se hará en el mismo estado en que se hallaba, y con la artillería que tenia quando se conquistó.

7.º Se entregarán en rehenes 3 oficiales de graduacion hasta el total cumplimiento de los artículos precedentes por entrambas partes; bien entendido, que los oficiales de S. M. británica que estaban prisioneros baxo

su palabra, no pueden servir contra la América meridional hasta su llegada á Europa.

Fecho por duplicado en el fuerte de Buenos-Ayres á 7 de julio de 1807. = *Juan Whitelocke*, teniente general comandante. = *Jorge Murray*, almirante comandante. = *Santiago Liniers*. = *Cesar Balbiani*. = *Bernardo Velasco*.

---

## DEL DAILY ADVERTISER.

*Londres 14 de setiembre.* = *Avisos oficiales de la evacuacion de la América meridional.*

Ayer mañana se publicó una gazeta extraordinaria, que contiene las tristes particularidades del nuevo ataque contra Buenos-Ayres. La relacion ministerial se hallará en otro número de nuestra gazeta, y será sin duda leída con general sentimiento. Una reflexion se presenta naturalmente á los lectores. ¡Quántas familias hay en el dia en esta metrópoli, que deben maldecir aquella sed del oro, que conduxo antiguamente á estas expediciones españolas!

La relacion de la gazeta es completa, y nada dexa por explicar. Es harto claro que una poblacion como la de Buenos-Ayres, una poblacion animada por sus primeros sucesos y por un odio nacional, ha podido resistir á un golpe de mano. Cada casa, segun las expresiones de la gazeta, era una fortaleza, y cada calle un atrincheramiento. Un pueblo de esta suerte debe ser invencible. Una cosa es atacar una guarnicion, y otra asaltar á un hombre en su propia casa. Si hay valor en los hombres, ha de manifestarse en estas circunstancias.

Las fuerzas de los ingleses ascendian á 1200 hombres al mando de los generales Whitelocke, Auchmuty, Craufurd y Lumley. Tomaron tierra, y se presentaron delante de Buenos-Ayres el 29 de junio.—El plan del ataque estaba dispuesto con mucha inteligencia. Para evitar el fuego que hacia el enemigo desde sus azoteas, las divisiones tuvieron orden de avanzar en hileras directas á los varios puntos designados. Cada una de ellas debia forzar la calle que tenia á su frente, hasta llegar á las posiciones respectivas que les estaban señaladas.

A consecuencia se dió el asalto en la mañana del 5 de julio. Las divisiones de la derecha y del centro consiguieron su intento, á pesar del fuego mas terrible. Sir S. Auchmuty no solamente logró establecerse en la plaza de toros, sino que se apoderó de inmensa cantidad de municiones, y de 32 piezas de artillería. El general Lumley, con el centro, tuvo igual felicidad, aunque casi con la misma pérdida. Aquel sacrificó mucha gente, y e te casi todo el regimiento 88.º

El ejército quedó de esta suerte establecido en dos puntos, la plaza de toros y la Residencia.

Entre tanto ocurrió una desgracia en la izquierda, que inutilizó estas ventajas. La izquierda de la division del general Craufurd estaba mandada por el teniente coronel Pack. Este destacamento atravesó felizmente por la ciudad hasta el rio, en cuyo punto volvió atrás, y procuró apoderarse del colegio de los Jesuitas; pero encontró tanta oposicion por parte de los enemigos que tenia á su frente, que despues de haber sufrido una pérdida considerable, el teniente coronel Pack se vió obligado á retirarse, y parte de sus soldados perseguidos de cerca, se refugiaron á una casa, donde quedaron prisioneros. En tal estado de cosas, y habiendo quedado herido el teniente coronel Pack, el resto de su division se acogió á la del general Craufurd; y este, viendo débil y descubierto su flanco, juzgó necesario acogerse á un convento, en donde á breve rato se halló rodeado, en términos que tuvo que rendirse.

Así concluyó el asalto intentado el 5 de julio. Los ingleses se hallaban ya en posesion de dos puntos, que casi aseguraban la victoria; pero por otra parte habia sido grande su pérdida, y el furor ciego del populacho daba motivos para rezelar que fuesen asesinados los prisioneros. La resistencia del enemigo está vivamente pintada en el oficio por estos términos: „Metralla en las esquinas de las calles, fusilería, granadas de mano, tejas y piedras arrojadas desde lo alto de las casas, cada hacendado defendiendo con sus negros su propia habitacion..... cada una de estas era una fortaleza.”

En tales circunstancias se tuvo por acertado admitir las proposiciones que hizo el general Liniers en la mañana siguiente. Se ajustó, en consecuencia, un tratado, que se copia en la gazeta. La sustancia de él es que las fuerzas británicas han de evacuar el rio de la Plata, Montevideo &c. en el término de dos meses. Por parte de los españoles deben restituirse todos los prisioneros, así los que se hicieron con el general Beresford, como los que se han cogido en el último ataque.

Sobre todo, no se puede negar que las tropas inglesas se han portado con el valor que las caracteriza, y que el mal éxito debe imputarse únicamente á las circunstancias particulares, y á la superioridad de las fuerzas contra las cuales han combatido.

Por desgracia es muy grande nuestra pérdida; el total de los muertos asciende á 316; el de heridos á 674; á lo que deben añadirse 208 extraviados. No se hace mencion de los prisioneros, porque probablemente quedarían ya restituidos á la salida de los pliegos.

Así ha terminado una expedicion que Sir Home Popham emprendió sin estar autorizado por el gobierno, y únicamente por su opinion y juicio personal. El último ministerio se esforzó en vano á reparar el yerro cometido por el oficial de la antigua administracion. Los españoles estaban tan animosos con sus ventajas, que cada ciudadano era un soldado, y cada soldado un heroe. Buenos-Ayres se perdió para siempre; y no es esto solo, sino que la América española es inexpugnable para lo sucesivo. El exemplo dará valor, é infundirá esfuerzo á la misma cobardía.